




**SOCIEDAD
& ECONOMÍA**
.....
N° 54
2025

Créditos fotografía: <https://cutt.ly/frgCayRk>

Reseña. Mujeres al oriente de Cali: desigualdades al descubierto

Claudia Liceth Fajardo Hoyos¹

Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

✉ cfajardo@unicauca.edu.co

🆔 <https://orcid.org/0000-0001-9279-5266>

Recibido: 10-01-2025
Aceptado: 03-03-2025
Publicado: 20-04-2025

.....
¹ Doctora en Economía de los Negocios.

Castillo-Valencia, M., Jiménez Restrepo, D. M., Valdés Zambrano, D. P. y Salazar, B. (2023). *Mujeres al oriente de Cali: Desigualdades al descubierto*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585002173a>

Hace unas semanas, Diana Marcela me regaló el libro *Mujeres al Oriente de Cali: desigualdades al descubierto*, y me emocionó mucho tener en mis manos el trabajo de colegas que admiro y con las que comparto agendas de investigación similares. Las versiones impresas, para mí, tienen cierta magia y el encanto de poder tocar y leer directamente el papel. Este acto tiene un sabor a nostalgia, sobre todo en un momento en el que nos hemos dedicado a leer artículos en línea. Tener un libro en papel es sencillamente un placer para quienes disfrutamos de la lectura.

Debo decir que disfruté mucho haciendo mía la lectura de este documento, poniendo marcas de color en cada una de las páginas donde las historias aquí contadas iban encontrado sentido para mí, o llenaban de sentido vivencias y hallazgos comunes derivados del camino alrededor de la economía feminista.

Gracias a María del Pilar, Diana Marcela, Diana Patricia y Boris por la invitación a leer este libro con rostro de mujer, con el rostro de las mujeres del oriente de Cali. Quiero agradecer también a las mujeres que participaron en este proyecto: celebro su apertura, su fuerza, su resiliencia. En este espacio quiero referirme a mi experiencia personal con el documento y con las imágenes que esta narración ha dejado en mis ideas y emociones frente a la realidad de las mujeres.

Hace algunos años, un profesor muy apreciado de esta facultad me dijo que los economistas éramos muy aburridos, que no sabíamos contar historias. Debo decir que este no es el caso de *Mujeres al oriente de Cali*. Este libro cuenta una historia, y la cuenta a muchas voces. Cuenta historias que dan sentido a muchas ideas, que llenan de significado –y no de significancia– aquello que en conjunto se va descubriendo. Esta investigación, más que hallazgos, tiene encuentros y sentidos. Esta narración nos recuerda que el sentido de la economía está en las personas, en este caso, en las mujeres del

oriente de Cali, cuyas decisiones están ligadas a los espacios que les ha correspondido vivir y habitar; están ligadas a un tiempo que no vuelve, a unas relaciones con sus pares, a una historia familiar que es difícil dejar atrás. Pero también están ligadas a una fuerza interna que les ha permitido existir y resistir en un espacio que no las reconoce, que no las protege.

Esta historia inicia con cifras sobre la realidad de las mujeres caleñas: “El Valle del Cauca es uno de los departamentos con mayor número de asesinatos de mujeres por su condición de género” (p. 1), entre otras cifras y relatos desalentadores. Inicé la lectura de este texto preguntándome entonces: ¿qué es Cali para las mujeres?, pero sobre todo, ¿qué es Cali para las mujeres de los sectores más vulnerables y para aquellas que, además de su género, las atraviesan otras condiciones de discriminación y vulnerabilidad, como su etnia o su edad, entre otras intersecciones?

Este trabajo deja valiosas pistas sobre lo que podría ser una respuesta.

El primer capítulo, cuyo título es el que más me gusta –Las diferencias existen; las desigualdades sociales, ¡también!–, se propone hablar de las brechas entre mujeres y hombres, “como una muestra de que no es posible seguir invisibilizando las desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas que deben padecer las mujeres mientras los hombres siguen, por lo general, en una posición de ventaja” (p. 7).

Esta afirmación parece obvia desde la academia, pero no lo es fuera de ella. Por eso, para mí, no había otra forma de iniciar este relato sino mirando de frente las brechas existentes entre los sexos. Y me refiero al sexo y no al género, por las dificultades de información que aún existen en cuanto a la realidad de la población con orientaciones e identidades de género diversas. Para quien se atreva a pensar que hoy no hay diferencia en las oportunidades que tienen las personas debido a su sexo, puede

sencillamente leer este primer capítulo. Y si sumamente se abre a la información aquí consignada, empezará a entender que las diferencias entre los individuos se convierten en condiciones que generan situaciones de desigualdad.

Si bien es cierto que las brechas entre hombres y mujeres se dan en múltiples dimensiones de la vida y la cotidianidad, las brechas económicas se hacen sumamente evidentes en el mercado del trabajo remunerado. Estos mercados se construyeron bajo la lógica masculina que establece una profunda separación entre la esfera pública y la privada. Son mercados que han penalizado a las mujeres por la maternidad, por las actividades del cuidado al interior de los hogares, por la necesidad de hacer un uso diferente del tiempo. Estas ideas están muy bien desarrolladas en el capítulo dos del libro, que busca responder a una de las tantas preguntas que surgen sobre la realidad de las mujeres en el mundo de lo remunerado: ¿por qué terminan las mujeres fuera de la fuerza laboral?

Dos mecanismos causales se refuerzan mutuamente para situar a un número creciente de mujeres por fuera de los mercados laborales. El primero es activado por la decisión de muchas adolescentes de asumir la maternidad y la vida en pareja muy temprano en sus vidas, abandonando la educación y, en consecuencia, su participación en los mercados laborales. Una decisión que está ligada, en muchos casos, a las reducidas expectativas de vida de sus parejas, adolescentes que enfrentan casi a diario la probabilidad de morir en un enfrentamiento armado. La interacción entre violencia contextual, expectativas reducidas de vida y aceleración del ciclo reproductivo incentiva la salida de una cantidad no despreciable de mujeres jóvenes de la fuerza laboral y la interrupción de sus procesos de acumulación de capital humano. En el segundo mecanismo causal, encontramos que el abandono temprano de los estudios conduce a la permanencia en casa al cuidado de sus hijas/os, hermanas/os, esposos y adultos mayores, lo cual refuerza su exclusión del mercado laboral más no de las ocupaciones no remuneradas (p. 72).

Son entonces las mujeres que tienen niveles educativos incompletos, o niveles educativos

más altos pero que no están sincronizados con su edad, las que tienen mayor probabilidad de caer por fuera de la fuerza laboral. Una conclusión que muestra cómo una nueva idea del tiempo –del “tiempo correcto”– juega en contra de las posibilidades económicas de las mujeres. Es decir, si las mujeres dedican tiempo a cuidar, si no terminan su educación a tiempo, si tienen los hijos antes de tiempo, si salen del mercado por mucho tiempo, si no trabajan suficiente tiempo... Tiempo, tiempo y tiempo. Parece ser que el tiempo juega un papel de verdugo en estas mujeres del oriente de Cali. ¿Y por qué no? En todas las mujeres.

Pero no solo el tiempo parece ir en contra de las mujeres, también el contexto, en una ciudad que ha sido catalogada “como una de las ciudades más violentas de América Latina por sus altas tasas de homicidio”. “Aunque personas de ambos sexos mueren en Cali, las violencias que padecen no son iguales” (p. 87). En este momento de la narración, las mujeres están presentes con su voz, a través de sus historias de vida y de sus percepciones e ideas sobre los tipos de violencias que enfrentan. Lo que es propio de la violencia contra las mujeres es que, en la mayoría de los casos, su agresor es quien justamente las debería cuidar y amar. Es decir, las mujeres son agredidas mayoritariamente por sus parejas, exparejas o familiares, y ese –el que debería ser un sitio seguro, su casa– se convierte en el escenario donde el maltrato es perpetrado. Estos escenarios de violencia suceden bajo la ausencia de un Estado que es incapaz de proteger a las mujeres, un Estado que solo hasta hace muy poco pudo darle un nombre a la peor forma de violencia contra una mujer: el *femicidio*.

Las historias aquí contadas tienen un punto de inflexión que vino con la pandemia y ubicó a las mujeres en un espacio de mayor vulnerabilidad, obligándolas a enfrentar situaciones que agudizaron su condición de inequidad. El capítulo 3 da cuenta de este momento en la vida de las mujeres que participaron en la investigación y de los aprendizajes del grupo en general: “Fue un proceso de descubrimiento colectivo, condensado en las estrategias de acción política, de solidaridad y sororidad en-

contradas al calor de la acción y de los acontecimientos” (p. 113). Este capítulo es rico en categorías de análisis, en historias y en nuevos significados.

La intersección entre el ser mujer afrodescendiente, en el oriente de Cali, en medio de la pandemia y posteriormente del estallido social, mostró formas de resiliencia que han estado presentes en esta población y que se reinventaron en medio de dicha coyuntura.

En tiempos de crisis, las familias implementan la estrategia de compartir vivienda con hasta tres familias en una casa de dos o más habitaciones, con el objetivo de compartir ingresos y gastos de servicios y alimentación. Este rasgo característico de las familias afrodescendientes se debe a la fuerza de las relaciones de parentesco que se han reproducido en la ciudad, basándose en las formas de convivencia que tenían en sus lugares de origen (p. 137).

Además, las actividades de las mujeres se ampliaron al ámbito comunitario: ellas participaron también del movimiento social, en su mayoría desde el rol de cuidadoras.

Posterior a los relatos de la pandemia, el texto nuevamente nos lleva a hablar del tiempo, pero ahora desde la relación que tiene con el pasado, o mejor, con lo que vivieron las madres de las participantes frente a las posibilidades actuales de sus hijas, y que bellamente llaman: *trayectorias entrelazadas*. En este punto del libro encontré un párrafo que me conflictuó, pues en principio no estuve muy de acuerdo y sobre el que me gustaría discutir un poco más con mis colegas:

Hay una tendencia a relacionar, de manera directa y positiva, el crecimiento en los hogares con jefatura femenina con el aumento de hogares en condiciones de pobreza o de desventaja tanto social como económica, desconociendo que la jefatura de hogar femenina puede tener ventajas. Por ejemplo, cuando una mujer es jefa de hogar, ellas —como las otras mujeres que lo conforman— tienen menor probabilidad de ser doblegadas por la autoridad patriarcal; las jefas de hogar pueden experimentar mayor autoestima, mayor libertad personal y ma-

yor flexibilidad para aceptar un trabajo pagado, mantener control sobre las finanzas y reducir, o eliminar, el abuso emocional o físico. De hecho, algunos estudios han mostrado que los patrones de gasto de este tipo de hogares favorecen más la nutrición y la educación que los hogares con jefatura masculina (p. 165).

Esto me hace pensar en la idea que ronda a muchas mujeres: *yo puedo todo y con todo*. Lo cual ha pasado factura a la salud mental y emocional de muchas de nosotras. Para mí, no es tan clara la relación antes mencionada, ya que para un hogar puede ser mucho mejor contar con un doble ingreso y con un adulto adicional que comparta las tareas del cuidado. De otra manera, me inclino más por la necesidad de tener parejas deconstruidas, además de mujeres que lideren los hogares en solitario, y que no padezcan, quizá, una *pobreza de tiempo* que las expone a mayores riesgos en su salud física y mental. Pero, como dije, es una idea que me gustaría discutir más ampliamente con las autoras, el autor y todos los lectores y lectoras de este libro.

Pero volviendo a las trayectorias de estas mujeres, encuentro muy interesante la conclusión de que hay movilidad intergeneracional y de tipo horizontal. Es decir, estas mujeres lograron alcanzar mayores niveles educativos y obtener mejores empleos; sin embargo, al igual que sus madres, continúan viviendo en barrios vulnerables. Son las madres y las hermanas mayores quienes han impulsado a estas mujeres a romper con las estructuras patriarcales, y se han constituido en la red de apoyo que ellas mismas no tuvieron.

La historia de estas mujeres también se cuenta como una historia colectiva, de redes e interacciones. Al respecto, dicen las autoras y el autor:

Las relaciones en red que une a estas mujeres con sus amigas y amigos más cercanos, familiares, vecinos y otros conocidos, generan solidaridad, resiliencia, cooperación, conocimiento para enfrentar condiciones socioeconómicas adversas, así como evitar

situaciones violentas, en las que el riesgo puede ser compartido dado el vínculo que se tiene con otras personas (p. 190).

Al final, las redes de estas mujeres no son lo suficientemente amplias o robustas de tal forma que les permitan tener acceso a mejores empleos y/o oportunidades. El semillero pretendía ser un espacio donde estas redes se ampliaran o reconfiguraran, me gustaría saber ¿cómo va esta historia?

Quisiera terminar diciendo que en este texto encontré no solo las historias de las mujeres del oriente de Cali, sino también una parte de las historias de quienes se encontraron con ellas: estos colegas de la academia que también habitan Cali y, tal vez, el oriente de esta ciudad de contrastes. Celebro su apuesta académica y, como dije al inicio de este escrito, celebro sus encuentros y los nuevos significados.



*Este trabajo está bajo la licencia **Atribución-No-Comercial 4.0 Internacional***

¿Cómo citar este artículo?

Fajardo Hoyos, C. L. (2025). Reseña. Mujeres al oriente de Cali: desigualdades al descubierto. *Sociedad y Economía*, (54), e20114680. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i54.14680>